



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

(La Palabra de Dios nos guía por el sendero justo hacia la caridad que el Papa nos propone, y nosotros deseamos alcanzar en este tiempo de conversión)

“Queridos, amémonos unos a otros, pues el amor viene de Dios; todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que **Dios es amor**. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor: quien conserva el amor permanece en Dios y Dios en él. El amor llegará en nosotros a su perfección si somos en el mundo lo que él fue y esperamos confiados el día del juicio.

En el amor no cabe el temor, antes bien, el amor desaloja el temor. Pues el temor se refiere al castigo, y quien teme no ha alcanzado un amor perfecto.

Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si uno dice que ama a Dios mientras no ama a su hermano, miente; pues si no ama al hermano suyo a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y el mandato que nos dio es que quien ama a Dios ame también a su hermano”

1 San Juan 4, 7-21